

Juan Manuel Rozas, *Estudios Calderonianos*, ed. Jesús Cañas Murillo, pról. Miguel Ángel Pérez Priego, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2016, 164 pp.

En el 30 aniversario de su fallecimiento, el magisterio de Juan Manuel Rozas continúa influyendo en los estudios hispánicos que él contribuyó a establecer en la Universidad de Extremadura. Da cuenta de ello la publicación de un volumen «inesperado», en palabras de Miguel Ángel Pérez Priego en su prólogo. Un trabajo monográfico en el que se ahonda en la labor de Rozas como investigador de la literatura áurea, y en una faceta hasta ahora poco conocida en su obra académica: la de estudioso «calderonista».

El profesor Jesús Cañas Murillo, catedrático de Literatura Española en la UEX y discípulo de Rozas —bajo su dirección realizó la tesis doctoral titulada *El teatro de Gaspar Aguilar*— se encarga de recopilar y editar los trabajos de este volumen, procedentes tanto de artículos ya publicados pero poco difundidos, como de los legajos conservados por la esposa de Rozas. Complementaría este volumen los también póstumos *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*, de 1990, así como a la edición de las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burquillos*, de 2005, ambos también recuperados por el profesor Cañas. Sirve también de reflejo del monográfico *Del Siglo de Oro y de la Edad de Plata. Estudios sobre Literatura española dedicados a Juan Manuel Rozas*, publicado en su memoria en el vigésimo aniversario de su fallecimiento y coordinado por Cañas junto al profesor José Luis Bernal Salgado.

Abre este volumen el mencionado prólogo firmado por Miguel Ángel Pérez Priego, en su calidad ya no solo de reconocido investigador, sino también de alumno de Rozas en la Universidad Complutense de Madrid durante los años 60. Sirven estas memorias como buen punto de inicio para el lector: sin abandonar en todo momento una expresión académica y formal, pero sin reprimir tampoco su inevitable apego personal por lo descrito, Pérez Priego refuerza el sentido y la coherencia del volumen, al dar testimonio veraz de la vertiente «calderonista» del profesor Rozas, que se pretende revelar y recuperar con esta pu-

blicación. A partir de esta perspectiva personal, Pérez Priego reseña el contenido del libro, destacando las influencias recibidas por Rozas en la configuración de su «calderonismo» —particularmente, de la crítica británica— y la heterogeneidad de los trabajos recogidos, tocantes a muy diversos aspectos de la producción teatral del autor barroco.

Por tanto, resulta relevante no tanto reseñar esta publicación en su calidad de homenaje a Rozas sino más bien destacar la relevancia de sus contribuciones al estado de la cuestión de estudios sobre Calderón. La recopilación de estos trabajos no solo facilita el acceso a contribuciones relevantes hasta ahora poco difundidas, sino que también da cuenta de la importancia de estas aportaciones en tal panorama, tanto las poco conocidas como las inéditas, incluso 30 años después de su elaboración. Incide el profesor Cañas, en su «Introducción», en la calidad del magisterio de Rozas, unida a las excelencias de su labor investigadora; extrapola tales cualidades a una contextualización histórica de su faceta «calderonista» a lo largo su vida, desde los seminarios ya mencionados por Pérez Priego hasta los cursos de doctorado impartidos en la UEX; sobre ello, expone la metodología adoptada en la recuperación y edición de los materiales recogidos en el volumen. Las investigaciones de Juan Manuel Rozas, así, se convierten en objeto de investigación, cuidadosamente reorganizadas y editadas por Cañas para dar coherencia y sentido discursivo al conjunto como publicación independiente. Estos Estudios Calderonianos, en suma, sirven también como ejemplo de «meta-investigación».

Así lo reconoce el profesor Cañas, al incluir como apertura al volumen dos textos encuadrados en la exposición Calderón, tres siglos y el Congreso Internacional sobre Calderón y el Teatro Español del Siglo de Oro, celebrados ambos en 1981, con motivo del tercer centenario de la muerte del dramaturgo. Las intervenciones de Rozas en tales actos vienen a formar un binomio en el que se aprecia, de forma general, su conocimiento de la recepción histórica y crítica de la obra de Calderón. Resulta relevante la recuperación de ambos trabajos en dos sentidos. Primero, porque el texto titulado «La crítica, y los críticos, ante Calderón» había permanecido inédita hasta la fecha, y solo pudo ser disfrutada en su manifestación oral por los asistentes a los eventos. La segunda, por el estimulante ejercicio de contraste que resulta de la lectura de «Entre dos centenarios de Calderón (1881-1981)» en su contexto: aunque ya publicada previamente en *Historia 16* y la *Revista de Estudios Extremeños*,

su edición conjunta al discurso previo dota al texto de una nueva perspectiva, y permite su correcta interpretación en el ambiente reivindicativo de la conmemoración del tricentenario. Las semejanzas temáticas y léxicas entre ambos textos hacen pensar en una redacción conjunta, o como poco íntimamente entrelazada, lo que justifica su edición conjunta en este libro. En la crítica que Rozas realiza del «indigenismo» y el «revisiónismo», como desechables perspectivas parciales e ideológicamente sesgadas, hay ecos a febrero del 81 y la convulsa situación política de entonces. De ello se extrae un alegato (aún relevante hoy en día) por la crítica seria, pragmática y objetiva hacia el pasado como objeto cultural que no se debe emular ideológicamente pero sí apreciar en su contexto, como maestro inexcusable del presente.

Los dos siguientes capítulos tienen, en palabras de Cañas, un «carácter más general» (p. 28). En «El hombre como espectáculo» y «La teatralidad del drama alegórico de Calderón», Rozas reflexiona sobre el teatro del dramaturgo en su conjunto. El primero es una comunicación del mencionado congreso dedicado a Calderón en 1981, y ya fue publicada en la revista *Epos*. El segundo, una conferencia para la Cátedra «Miguel de Unamuno». El Hombre, con mayúscula, como centro de interés de Calderón, reaparece aquí en una revisión de su tratamiento desde múltiples focos, sin que por ello adolezca de dispersión: el misticismo lopesco, las relecturas de Alberti u Octavio Paz, el fatalismo barroco, la escolástica tomista, Diego Sánchez de Badajoz, Calderón entre la tragedia griega y el teatro del absurdo del siglo xx, los cinco sentidos, la dualidad cristianismo-paganismo... son aspectos mencionados por Rozas para crear un todo coherente, a través del cual encuadra la filosofía de Calderón en su vertiente escénica y en un tapiz general de influencias previas, coetáneas y reinterpretaciones posteriores. Un nuevo alegato sirve de colofón, en el alegato de Rozas por una visión desprejuiciada de la crítica actual hacia los contenidos doctrinales del auto sacramental. Cañas es muy fiel a los textos originales de Rozas, manteniendo incluso sus anotaciones marginales, localizando minuciosamente las referencias anotadas por el profesor y corrigiendo solo aquellos aspectos de estilo que revelan su carácter de comunicación oral para así adecuarlos a la presente edición escrita —sin por ello traicionar tal carácter, pues se incluyen los fragmentos originales en nota al pie.

Cierran el volumen dos capítulos más específicos, dedicados a obras concretas de Calderón. El primero, «De la invención a la composición:

La cena de Baltasar» constituye el mayor esfuerzo del profesor Cañas en la reconstrucción de los trabajos de Rozas aquí reunidos, lo que redundará en el interés de este capítulo inédito. Desechando los materiales esquemáticos manuscritos, imposibles de desarrollar, y aplicando cambios en la redacción y estructura atendiendo únicamente a la voluntad expresa del editor por ofrecer un capítulo con formato discursivo de artículo académico, Cañas recupera un extenso e interesantísimo trabajo, al mismo tiempo glosa y comentario filológico. Su recuperación añade mayor relevancia a esta publicación, ya no solo por tratarse de un inédito de Rozas, sino también por centrarse en uno de los autos de Calderón menos tratados por la crítica en la fecha en que fue redactado este trabajo. Sirve de colofón a este libro otro texto de 1981: en concreto, una reseña al libro *Calderón y Nordlingen. El Auto «El primer blasón del Austria»*, de Enrique Rull y José Carlos de Torres, publicada en *El País*.

Son estos Estudios Calderonianos un emotivo homenaje, en suma, de amigos de Rozas hacia su maestro. Pero no se limitan exclusivamente a la *laudatio*. Podemos afirmar que constituyen una consulta fundamental para un amplio número de investigadores. Su publicación sirve de confirmación de la «transformación» de la obra de Rozas en materia de investigación filológica: tal fue la calidad de sus trabajos que permiten su recepción ya no solo por su contenido, sino como continentes de un estado de la cuestión mayor. De ahí se deriva otro rasgo de interés, en este caso para todo «calderonista» actual. Desde una perspectiva historiográfica literaria, servirá esta lectura para comprobar cuáles fueron las corrientes de interpretación en los estudios sobre el tema durante los años 60-80. Desde una perspectiva filológica, para acceder a trabajos sobre piezas concretas, aún poco estudiadas, o sobre rasgos temáticos de la producción teatral de Calderón, siempre abiertos al debate. En todo caso, nos encontramos ante una publicación más que notable, pertinente ya no solo por sus contenidos inéditos o la pertinencia de un aniversario, sino también por la siempre bienvenida recuperación de trabajos académicos de calidad; y aún más valiosa, como ejemplo de edición desde la más sincera admiración y un profundo respeto hacia una obra cuya huella aún resulta indeleble en el seno de la UEX.

Alberto Escalante Varona
Universidad de Extremadura